

LA DESCONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA PERCEPCIÓN CIUDADANA DE DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL: MÉXICO ANTE AMÉRICA LATINA.

Distrust within political parties and government performance perception: Mexico vs. Latin America

Israel Palazuelos Covarrubias

Resumen:

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión transversal del fenómeno de la desconfianza en los partidos políticos en México e indagar sobre su relación con la percepción de desempeño gubernamental. Se pretende tener una perspectiva comparada con los otros 17 países de América Latina ubicando al país en la Región y observando a qué países es más parecido y de cuáles es más distinto.

Palabras clave: Desconfianza, partidos políticos, desempeño gubernamental, opinión pública, México, América Latina.

Abstract:

This paper aims to review transversely the phenomenon of distrust amongst political parties in Mexico and to investigate its relation with the perception of government performance. The main purpose is provide perspective regarding the other 17 Latin American countries and to situate this country in the Region highlighting the significant differences and similarities.

Keywords: Distrust, political parties, government performance, public opinion, Mexico, Latin America.

INTRODUCCIÓN

La confianza en las instituciones políticas ha sido identificada como componente fundamental en el buen funcionamiento de la democracia. En este trabajo se hace una revisión transversal del fenómeno en México –dentro del contexto latinoamericano– con el objetivo de indagar sobre su relación con la percepción de desempeño gubernamental de tal manera que se tenga una perspectiva comparada que permita contrastar la teoría que versa sobre el tema.

La atención se centra en los partidos políticos de México, institución que presenta los niveles más bajos de confianza en comparación con otras como las Fuerzas Armadas, el Congreso, e incluso la Policía. No obstante, la pretensión no fue estudiar siglas sino más

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2011

Fecha de aceptación: 22 de enero de 2012

bien a los “partidos políticos” en el imaginario social mexicano a la par de los correspondientes a los otros 17 países de América Latina.¹

La mayoría de los estudios que han tratado el tema de la confianza lo hacen relacionándolo con las características sociodemográficas de la población. Si bien este tratamiento es interesante, en este trabajo se considera relevante contrastar —empleando estudios de opinión— si la confianza de los ciudadanos está asociada al desempeño de las instituciones. Es decir, ¿la confianza que la ciudadanía expresa tener en los partidos está relacionada con su percepción acerca de cómo los actores políticos están llevando a cabo sus tareas?, o más específicamente, ¿una evaluación positiva en el gobierno va acompañada de mejores niveles de confianza en los partidos?

En este trabajo se ha analizado la confianza ciudadana en los partidos políticos por varias razones, entre ellas porque es la institución que presenta los niveles más bajos en este indicador en México y en prácticamente todos los países de América Latina, pero también porque este tipo de confianza (la institucional) ha recibido menos atención en la literatura, sobre todo si se compara con la confianza interpersonal, lo cual hace de este un tema menos explorado y con ello más ávido de aportes para la generación o enriquecimiento del debate.

Las investigaciones basadas en encuestas son muy populares hoy en día seguramente porque ésta es la mejor manera de obtener datos —de diversa índole— de poblaciones grandes con costos en tiempo y dinero relativamente bajos. El llamado “Barómetro de las Américas” perteneciente al Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública (*LAPOP* por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt, es una de las encuestas con mayor prestigio en América Latina y el mundo, y es precisamente esta la que se ha empleado para llevar a cabo la presente investigación.²

¹ De acuerdo con Felipe Aliga y Gerardo Escobar, “los imaginarios sociales son estructuras subjetivas que le dan significado a la realidad. Estos se nutren de una base [social] de conocimientos ya establecidos y de la capacidad cognitiva de imaginar. Se fundan a partir de una construcción social basada en prácticas que se crean, se mantienen o se reproducen por una serie de factores simbólicos, tales como la tradición, la rutina o la memoria.” En este trabajo se ha optado por estudiar lo que los ciudadanos piensan de los partidos y no a los partidos en sí.

² *LAPOP* es un proyecto demoscópico continental coordinado por Mitchell A. Seligson. En 2010 levantó encuestas en 24 países; en este trabajo no se observaron aquellas correspondientes a Belice, Canadá, Estados Unidos, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago sino las de México y de los otros 17 países que tradicionalmente se estudian como integrantes de América Latina. El análisis se sustenta en 34 bases de datos en total, 32 correspondientes a las olas 2008 y 2010 de dicho Proyecto (dos por cada uno de los 18 países), una más que fue construida ad hoc con datos de estas la cual sumó al final 31,671 registros, y otra en la que se concentraron los indicadores a nivel agregado con una N = 18. También se revisaron los reportes 2010 del mismo Proyecto en los que participan diversos especialistas provenientes de instituciones líderes en el tema de estudios de opinión. El tratamiento de la información se realizó principalmente con el programa estadístico *Predictive Analytics Software* (PASW) Statistics 18, versión 2009 – 2010 del paquete estadístico SPSS for Windows. Para esta investigación, la encuesta de *LAPOP* representó diversas ventajas ante otras encuestas similares (como el *Latinobarómetro*) al margen del prestigio mundial que ostenta. Las principales son: 1. La pregunta sobre confianza en los partidos que emplea *LAPOP* tiene un fraseo simple y comprensible, además de que emplea una escala de respuesta del 1 al 7 lo que se presta mejor para el tratamiento estadístico que aquí se le da; el *Latinobarómetro* emplea un fraseo menos sencillo y la escala: *mucho, algo, poca o ninguna*;

Este texto se estructura en tres partes, en la primera se enlistan los distintos enfoques a través de los cuales se ha estudiado el fenómeno de la confianza en las instituciones describiendo más ampliamente la teoría del desempeño gubernamental que es la que aquí interesa. En este mismo apartado se precisa el concepto de “confianza” para efectos de esta investigación, lo que se hace necesario por los distintos usos que se le da al mismo; en la segunda parte se describe ampliamente los niveles de confianza de los partidos políticos en México y de otras 10 instituciones públicas –a manera de contraste– así como sus similares de los otros 17 países de la Región en 2010. Aquí se ubica a México respecto con dichos países dando una perspectiva sincrónica del fenómeno; la tercera parte contiene la descripción de las correlaciones estadísticas entre la desconfianza en los partidos y el desempeño del gobierno en México identificando similitudes y diferencias con los demás países latinoamericanos y determinando si la teoría del desempeño gubernamental se apega o no a estos casos de acuerdo a los datos que se analizan.

LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES: CONCEPTOS Y ENFOQUES

Históricamente el tema de la confianza en las instituciones ha sido abordado desde distintas disciplinas. Independientemente de esto, se ha identificado como componente fundamental en el buen funcionamiento de la democracia: Confiar reduce costos en todos los sentidos, cuando en una democracia no existe confianza se hace necesario invertir más recursos para que esta se haga presente y con ello coadyuve a legitimar el sistema. Un nivel bajo de confianza en las instituciones políticas cuestiona la base de legitimación y las perspectivas del régimen democrático. La de México en particular a sido catalogada como una de las democracias más costosas,³ esto debido precisamente a la falta de confianza de los mexicanos en sus instituciones.

El mal funcionamiento de la democracia –incluso su falta de consolidación– se podría fundamentar en la desconfianza hacia las instituciones políticas; acreditarlas, supone diversas facilidades. Por ejemplo, los rubros tributario, legal y participativo, se ven favorecidos en aquellas democracias donde los ciudadanos confían más en sus instituciones. Esto quiere decir que, en estos casos, existe una mayor probabilidad del pago de impuestos de manera voluntaria; en el respeto y apego a las normas; y en el ejercicio de la voz política (Aristi, 2010). De esta manera, el ciudadano que confía dará por hecho que el gobierno empleará

2. LAPOP incluye en su levantamiento varias preguntas referentes a la percepción de la acción de gobierno, otras encuestas no; y 3. LAPOP es un proyecto que pone sus bases de datos a disposición de diversas Universidades e investigadores de manera sencilla y sin costo alguno, en otros casos es necesario cubrir un cuota y realizar la gestión pertinente.

³ Organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES), así como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el *International Institute for Democracy and Electoral Assistance* (IDEA Internacional) han reportado los altos costos de la democracia (electoral) en México en comparación con países tanto de América Latina como del resto del mundo. Véase IFES (2009), PNUD-IFES (2006), y Griner, Steven y Daniel Zovatto (2004).

su dinero y aplicará las normas con buenas intenciones, por lo que tenderá a participar y a organizarse con mayor facilidad y así tendrá más apego al sistema establecido.⁴

Los partidos políticos, como las demás instituciones públicas, existen en las democracias para llevar a cabo ciertas funciones en pro del bien común, una de ellas, representación y articulación de intereses sociales (Cárdenas, 2001) la cual interesa especialmente en este caso. Cuando éstas no son atendidas y, por el contrario, se cae en una dinámica de abuso de poder, omisión de métodos democráticos, y desatención de las necesidades ciudadanas para sólo atender las de un grupo, se actualiza al menos uno de los postulados de la *partidocracia*: el ejercicio del gobierno por los partidos privilegiando intereses particulares, lo que es llamado “*partidismo*” en el sentido estricto de la palabra. En este supuesto, los ciudadanos tenderán a retirarle la confianza a los partidos pues no llevan a cabo lo que esperan de ellos.

Los ciudadanos no se relacionan con el Estado sino a través de los partidos que —en su función ortodoxa— son los que identifican una función determinada y canalizan el voto de los electores. Los trastornos provienen del hecho de que el partido [...] se apodera lisa y llanamente del Gobierno al tomar como rehenes a los gobernantes. El mecanismo utilizado a tal propósito es muy sencillo: el partido es el que designa a los candidatos de tal manera que los militantes saben que no van a ser elegidos por sus méritos propios —o por sus ideas propias— sino por formar parte de una lista electoral; como saben también que si el partido les retira su apoyo y les borra de la lista, no tienen posibilidad de ser reelegidos [o de continuar con éxito su trayectoria política]. El partido, en definitiva, coloca a sus hombres en el poder y allí los controla con la amenaza de retirarles la confianza. O lo que es lo mismo: el Gobierno está en manos del partido, que es el que gobierna a través de los órganos constitucionales que ha ocupado y con el instrumento de las personas que ha designado a tal fin. (Nieto, 1997:23)

Esta investigación parte pues, de la distorsión de la voluntad de los ciudadanos, precisamente por causa de la monopolización no sólo del poder político sino también de la vida política organizada; en esta lógica pesa sobremanera la designación de candidatos bajo criterios que son ajenos a los intereses de los ciudadanos, conforme a una estrategia general de los partidos (o a los intereses de sus dirigentes) lo que produce un alejamiento de la ciudadanía y una reducción de la representatividad de los órganos parlamentarios y gubernamentales. Bajo este entendido, los partidos son los que en realidad gobiernan y por ende los responsables originales por postular candidatos que no llevan a cabo sus funciones una vez en el gobierno.⁵

⁴ Desde otro punto de vista, la desconfianza se ha concebido como una forma de verificar que los encargados del manejo de las instituciones políticas cumplan con sus funciones (Cleary y Stokes, 2006). En este sentido, desconfiar exigiría resultados, rendición de cuentas; sería necesario discutir cuál es la medida o el nivel ideal de desconfianza para que esto funcione de esta manera. El juicio también tendría lógica desde el punto de vista de la participación pues al ver derechos ciudadanos vulnerables se tendería a involucrarse en los designios públicos con el fin de asegurar su vigencia. (Esta visión no se desarrolla aquí).

⁵ De acuerdo con Robert Michels (2009) y su *Ley de hierro de la oligarquía*, siempre gobernará una minoría incluso en sistemas democráticos y a pesar de la existencia de partidos políticos y elecciones periódicas.

Sin embargo, es necesario que quede claro que no es la democracia en sí la que está puesta en duda, sino las instituciones y quienes las dirigen (Putnam, 2000: 20) que de ninguna manera es poca cosa. En las páginas siguientes se verifica este vínculo con base en la información proporcionada por las bases de datos 2008 y 2010 de *LAPOP*.

CONCEPTUALIZACIÓN

El término *confianza* “tiene una variedad de significados que a menudo entran en conflicto” (Hardin, 1999:24) en términos generales se habla del estado en el que a un *ente X* da por hecho lo que espera de un ente *Y*; confiar implica una relación bilateral entre un *truster* es decir el que confía, y un *trusted*, es decir el depositario de la confianza, influenciada por valores, por información previa (y la falta de ella), e incluso por prejuicios.

El sujeto ejecuta la acción de confiar a partir de un universo de conocimientos o creencias que le permiten tener un conjunto de expectativas ciertas sobre su relación con el objeto de confianza. Confiar significa apostar, mantener expectativas, tener esperanza en que los referentes utilizados son ciertos, esto es, que responden realmente a las características del depositario. Las consideraciones que hace a priori el sujeto son la base para orientar sus opiniones, actitudes, acciones o decisiones. Es por esto que las relaciones de confianza involucran el riesgo irreductible de ser defraudado y una desventaja: la vulnerabilidad. Si las expectativas en las que se funda la confianza no se verifican, el sujeto se siente defraudado y puede verse colocado en situaciones desagradables o riesgosas. (Luján, 1999:41)

En esta relación, cualquiera de los dos entes (*truster y/o trusted*) podría adoptar la forma de un sujeto, sociedades, proyectos, organizaciones, países, instituciones políticas, etc. De esta manera, se puede decir que la confianza se consigue depositar en –y por– cualquier cosa, incluso una deidad (visto como fe o esperanza) o uno mismo (autoconfianza) y en todos los casos se hace referencia al mismo término, no obstante, tienen implicaciones distintas ya que “no es lo mismo [por ejemplo] la confianza que deposita un creyente en su dios que la confianza que deposita un hijo en su padre, o la que existe entre dos naciones⁶ o entre gobernados y gobernantes” (Luján,1999:46) y evidentemente no todas *las confianzas* interesan a las ciencias políticas y por consiguiente tampoco a esta investigación.

Por ello, se partirá de la clasificación “*Montero – Zmerli – Newton*” (tabla 1) en la que la confianza –que interesa a las ciencias políticas y a la sociología– puede ser de dos tipos: la interpersonal (o social) y la institucional (o política). En español se emplea la palabra *confianza* para referirse a cualquiera de las dos, en la literatura anglosajona existe una dis-

Dichas organizaciones desplazan sus objetivos originales de fungir como un medio para alcanzar metas en favor del bien común y se configuran en un fin en sí mismas.

⁶ Un ejemplo se encuentra en Rehren, Alfredo. (2004): “Medidas de confianza mutua entre Chile y Perú” en *Revista de Ciencia Política*. Vol. XXIV, No. 2, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 200-203.

tinción entre *trust* y *confidence* en la cual el primer término haría referencia a la esfera social y el segundo a la política.⁷

Como se observa en la *Tabla 1*, la confianza interpersonal puede ser de dos tipos: la *particularizada*, que se refiere a las personas que conocemos, familiares, amigos, compañeros de actividades, vecinos, etc., y la *generalizada*, que se refiere a personas con las que no nos relacionamos o al menos no comúnmente. Para Boidi y Queirolo (2010: 125) este último es el indicador realmente valioso para el sistema político pues facilita la convivencia y tolerancia entre miembros de una misma comunidad.

TABLA 1. TIPOS DE CONFIANZA EN CIENCIAS POLÍTICAS.

CONFIANZA	SUB-TIPOS Ó DIMENSIONES	DESCRIPCIÓN
INTERPERSONAL o SOCIAL (<i>trust</i>). Pertenece a la esfera privada.	a. Particularizada, intensa o <i>thick</i> .	Se localiza en personas que se conoce por la cotidianeidad en pequeñas comunidades y por contactos cara a cara.
	b. Generalizada, tenue o <i>thin</i> .	En personas que no conocemos/ que nos resultan ajenas/ que no son como uno mismo.
INSTITUCIONAL o POLÍTICA (<i>confidence</i>). Pertenece a la esfera pública.	En los partidos políticos, la policía, los funcionarios, los tribunales, los ayuntamientos, los políticos, el parlamento y los legisladores, los gobiernos, las elecciones y otros organismos de carácter internacional.	Se construye principalmente a partir de fuentes secundarias en particular a los medios de comunicación de masas.

* También es llamada simplemente "confianza en los demás"

Fuente: Elaboración propia a partir de Montero et. al. (2008).

La confianza institucional, en su caso, se refiere generalmente a aquellas instituciones –y a sus principales actores– que manejan o funcionan con recursos públicos. Se puede hablar, por ejemplo, tanto de confianza en el gobierno como en el presidente, tanto en el gobierno municipal como en el alcalde, tanto en los partidos políticos como en sus dirigentes. También se puede hablar de una sola confianza que abarque a todas o a una parte de las instituciones del sistema político y a sus principales actores aunque esto implique obviar las características particulares de cada uno de sus componentes.

En 1974, Miller definió a este tipo de confianza (la *political trust*) precisamente como una evaluación básica en relación con el gobierno y ligó este concepto con el de *legitimidad*, no obstante la confianza política “se refiere [básicamente] a universos de objetos y relaciones acotados [perfectamente medibles]; no es posible evaluar la legitimidad de un aspecto

⁷ Para otros como Luhman (2005) con estos mismos términos se distingue entre confianza decidida y confianza segura o familiar. La diferencia entre ambas radica básicamente en la presencia de la elección o conducta propias previas (del sujeto), es decir la primera de ellas está dada y no necesita una reflexión, en cambio, para que exista la segunda, es necesario estar consciente y elegir entre distintas opciones posibles.

particular del sistema sin hacer referencia al conjunto” (Luján, 1999: 32-33) no se debería decir –por ejemplo– que porque existe desconfianza en los partidos políticos el sistema está deslegitimado. Hablar de legitimidad es más bien creer “que las instituciones políticas existentes, a pesar de sus defectos y fallos, son mejores que otras que pudieran haber sido establecidas” (Linz, 1988:65); la diferencia en las implicaciones entre un concepto y otro es que la legitimidad es estable y la confianza varía más fácilmente “de acuerdo con las políticas gubernamentales, la situación de la sociedad, el estado de la economía y el rendimiento de las principales instituciones políticas” (Montero, 2008: 25).

Otros autores, como Lipset y Schneider (1983), Magalhães (2006), Denters *et. al.* (2007), y Montero *et. al.* (2008), se han referido a la confianza política como el conjunto de valoraciones que hacen los ciudadanos respecto con las instituciones centrales del gobierno. Confiar incluye percibir que estas instituciones están actuando teniendo en cuenta los valores democráticos tales como justicia, tolerancia, honradez, transparencia y eficacia. “La confianza política en una institución implica la creencia de que ésta no actuará de una forma arbitraria o discriminatoria que resulte dañina para nuestros intereses o los del país, sino que nos tratará, a nosotros y a los demás ciudadanos, de una forma igualitaria, justa y correcta” (Montero, 2008: 20) creando de esta manera “cierto tipo de expectativas que permiten desarrollar acciones de cooperación ahí donde la información es incompleta y no se tiene certeza sobre los resultados” (Luján, 1999: 28).

Matías Landau (2009: 114-116) resume las características que constituyen la confianza en cuatro puntos vinculados a ella, a saber: 1) *Relación con el futuro.*- Confiar incluye dar por hecho que sucederá lo que se espera; 2) *Relación con el saber.*- Encontrarse en un punto medio entre el saber y el ignorar, es decir poseer información incompleta y carecer de la posibilidad de completarla; 3) *Relación con una autoridad.*- Depender de otros para satisfacer nuestras necesidades; y 4) *Relación con el pasado.*- Al encontrarse en un entorno cambiante, la confianza se actualiza dependiendo de la experiencia que dejen ciertos sucesos relacionados con la acción del *trusted*. Este cuarto punto es tal vez el más importante para esta investigación pues al suponer que una autoridad comienza a actuar como se espera –reflexión y evaluación de los individuos de por medio– la confianza mejorará actualizando así el status en la relación con tal o cual institución.

ENFOQUES PRINCIPALES EN EL ESTUDIO DE LA CONFIANZA POLÍTICA

Los estudios en el campo de actitudes ciudadanas hacia las instituciones que los representan son muy variados, en su mayoría son estudios que provienen de Estados Unidos. También existen varios referentes a los países de América Latina, en especial a México, Brasil, y Argentina. En cuanto a la postura que estos adoptan se observa que en su mayoría “denuncian” lo que podemos encontrar ya sea como “alejamiento entre los ciudadanos y los partidos” o como “crisis de legitimidad o representatividad”, y casi todos le dan una connotación negativa ya que –se cree– los partidos han dejado de atender las necesidades de la ciudadanía. “Algunos estudios han puesto de manifiesto que existe una disminución de la satisfacción

ciudadana con la democracia y una desconfianza cada vez mayor en las instituciones políticas (por ejemplo las legislaturas, partidos políticos, fuerzas armadas, etc.) [...] Esta creciente insatisfacción es vista como resultado de las demandas cambiantes de los ciudadanos por democracias de mejor calidad.” (Dalton, 2004).

Los trabajos que se enfocan en América Latina incluyen el estudio sobre confianza política en Argentina y México de Matthews Cleary y Susan Stokes (2006) en el que expresan que la base para el buen funcionamiento de las democracias, lejos de radicar en la confianza, se encuentra en la vigilancia y en el escepticismo de los ciudadanos hacia las instituciones, específicamente hacia el gobierno.⁸

De la primera década de los años 2000, cabe mencionar los trabajos de José A. Moisés (2005) y de Núñez Nascimento (2004), centrados en la confianza institucional en Brasil y publicados en las revistas *Lua Nova* del Centro de Estudios de Cultura Contemporánea, y *Opinião* pública de la Universidad Estadual de Campiñas, respectivamente. Así como los de Rodrigo Santiago (2010), André Marengo (2006), y Mauro Pereira (2000), publicados en revistas de España y Colombia. María Fernanda Boidi (2010) por su parte, pone atención en la manera en que incide el trabajo de los legisladores de Uruguay en la confianza ciudadana hacia la asamblea, este es uno de los pocos trabajos referentes a un país distinto a los tres de la región que más comúnmente se estudian.

De igual modo, se encuentra el de Frederick C. Turner y John D. Martz (1998) en el que relacionan las variables “confianza política” y “estabilidad democrática” en un trabajo publicado en la revista *Studies in Comparative International Development*. Y el de Martín Tanaka (1995) quien relaciona la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos en algunos países de América Latina con la manera en que manejaron las crisis económicas de los años ochenta en cada uno de ellos.

Hay muchos más publicados en la década de los noventa que provienen de los Estados Unidos como los de Samuel C. Patterson *et. al.* (1992), William T. Bianco (1994), John R. Hibbing y Elizabeth Theiss-Morse (1995), y David C. Kimball y Samuel C. Patterson (1997). Y entre los de mayor actualidad –que además destacan la importancia de las percepciones de desempeño y la satisfacción de las expectativas ciudadanas como componentes centrales de la legitimidad– se encuentran los trabajos de Scott Mainwaring (2006) y María Fernanda Boidi (2009).

Como se observa, el tema de la confianza política ha sido tratado de distintas maneras a lo largo del tiempo. En los últimos años uno de los enfoques más populares ha sido el del *capital social*, en él se concibe a la confianza como el elemento que permite la cooperación (bien intencionada) entre los individuos sin la necesidad de incorporar mecanismos de supervisión y control, lo que representaría un factor de ahorro de recursos.⁹ No obstante también ha sido estudiado desde otros puntos de vista: el *sistémico*, el *socio-psicológico*, el *socio-cultural*, el *institucional*, y el de la *teoría de juegos*, así como a través de la *teoría del desempeño gubernamental*. Enseguida se describen brevemente.

⁸ Esta dista de la postura común en la literatura.

⁹ Sus principales expositores son Robert Putnam, James S. Coleman y Francis Fukuyama.

El enfoque *sistémico* concibe a la confianza como un atajo heurístico empleado por la sociedad para reducir la complejidad en las relaciones con sus pares además de hacerlas perdurables y facilitar de esta manera el funcionamiento del sistema (Luhman, 2005). En el enfoque *socio-psicológico*, la personalidad de los individuos es la que mejor explicaría el tema de la confianza a diferencia de las otras en las que el contexto social o institucional tiene mayor importancia. Para las teorías *socio-culturales* son importantes los procesos de transmisión de valores en los distintos grupos sociales: la familia, el trabajo, la escuela, etc. A través de esta óptica se han explicado, también, las variaciones en la confianza política entre naciones.

Las *teorías institucionales*, por su parte, versan sobre la aplicación justa de las normas. Estas suponen que el ciudadano tenderá a confiar cuando observa que no existe discrecionalidad en la labor de las instituciones políticas, la justicia se aplica todos por igual y en general cuando se respetan los fundamentos legales previstos para cada elemento del sistema. La *teoría de juegos* aborda el tema de la confianza en el contexto de la complejidad de cooperación. El planteamiento que hace esta teoría en el *dilema del prisionero*, por ejemplo, resulta bastante ilustrativo.

Finalmente la *teoría del desempeño gubernamental*, que asocia la confianza con cuestiones de eficacia de los gobiernos en distintos aspectos, principalmente en el económico. Así, se suelen observar fenómenos como crisis e indicadores de inflación, crecimiento, desempleo, percepción económica y pobreza pero también cuestiones relativas a otros temas en las que la acción gubernamental es de suma importancia como el combate a la corrupción, el respeto a los derechos humanos, combate a la pobreza, mejora de la seguridad ciudadana, generación de empleo, etc.¹⁰

Carolina Segovia *et. al.* (2008) empleando una encuesta levantada en Santiago de Chile, sostienen que las ideas de *capacidad y benevolencia* juegan un papel importante en la construcción de confianza en las instituciones. La primera de ellas se refiere a la creencia de la ciudadanía en el nivel de preparación de las instituciones y sus actores para ejercer sus funciones, esto significa que se cuestionan si “cuentan o no con las competencias técnicas adecuadas para un buen cumplimiento de dichas tareas”. En cuanto a la segunda idea, los autores tratan de indagar si los ciudadanos piensan que las instituciones tienen “disposición a actuar en pos del bien común” o no. La hipótesis central de su investigación versa en que los ciudadanos tenderán a confiar más en las instituciones políticas cuando las perciban como capaces para llevar a cabo sus respectivas funciones y además cuando las vean preocupadas por actuar a favor de un interés generalizado.

Como se puede intuir, el enfoque que emplean Carolina Segovia *et. al.* —y en el que se basa el presente trabajo— es el que enfatiza el desempeño gubernamental. Este, supone que el fenómeno de la confianza política no es estable, ni temporal ni espacialmente “y que sus fluctuaciones reflejan básicamente la evaluación cambiante de los ciudadanos respecto con el desempeño de los gobiernos y de los políticos y, en especial, de su capacidad para

¹⁰ En el *anexo 3* se muestran las preguntas empleadas en la medición del “desempeño gubernamental” y, con ello, en los aspectos que intervienen en la construcción del término.

administrar la economía para satisfacer las demandas de sus electores” (Moisés, 2005: 50) así, cuanto mejor sea percibido el desempeño de las instituciones, los ciudadanos tenderán a confiar más en ellas.

Es necesario mencionar que esta perspectiva es apoyada pero también refutada por diversos autores. Trabajos en los que se percibe al desempeño del gobierno como un determinante en la construcción de la confianza son el de Philippe Weil (1989), el de Stephen Weatherford (1992), así como el de Allan Kornberg y Harold D. Clarke (1992), y el de Christian J. Anderson (1995). Y los otros, en los que de alguna manera fue rebatido (al menos en cuanto a lo que al desempeño económico del gobierno respecta) son los de McAllister (1992) y Russell J. Dalton (2004 y 2005), quienes identifican la incidencia de factores extraeconómicos en la construcción de dicha confianza. En sus estudios sobre los Estados Unidos y otros países con economías industriales avanzadas, respectivamente, han encontrado que los ciudadanos podían no confiar en las instituciones a pesar de la prosperidad económica ya que basaban sus criterios en cuestiones políticas domésticas e internacionales.

A continuación se comparan los niveles de confianza en los partidos políticos y en otras 10 instituciones públicas mexicanas con sus homólogas de los otros 17 países de América Latina. Posteriormente se presentan los resultados de la asociación estadística entre estos indicadores (de confianza en los partidos) y los de percepción de desempeño gubernamental tratando de descubrir similitudes y diferencias entre dichos casos y de estos con la teoría antes mencionada.

(DES)CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE MÉXICO Y DE AMÉRICA LATINA.

En este apartado se describe el estado que guarda la confianza ciudadana en los partidos políticos de México y de los demás países de América Latina a través de tres cuestionamientos: 1) ¿cómo se mide?; 2) ¿qué tanto se confía?; y 3) ¿qué cambios se observan? Con ello será posible ubicar a México en el contexto regional identificando los casos más parecidos y aquellos más diferentes.

¿Cómo se mide la confianza en las instituciones?

El estudio de la confianza ciudadana en las instituciones es “un terreno nuevo y difícil de aprehender que involucra el complejo ámbito de las percepciones y actitudes de los sujetos” (Luján, 1999:28); la manera más simple y a la vez tradicional de averiguar sobre sus particularidades es haciendo uso de encuestas. En la que lleva a cabo LAPOP desde 2004, se les pide a los entrevistados que se auto sitúen en una escalera de siete peldaños en la que el *uno* significa nada de confianza y el *siete* mucha confianza.¹¹

La pregunta textual es: “*Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. ¿Hasta qué punto tiene confianza en...*” 1) el sistema de justicia, 2) la autoridad electoral; 3)

¹¹ Para tal efecto se les entrega a los entrevistados una tarjeta (la “C” en dicho estudio) la cual se puede ver en el *anexo 2* de este trabajo.

las fuerzas armadas o ejército, 4) el congreso nacional, 5) el gobierno nacional, 6) la policía nacional, 7) los partidos políticos, 8) el presidente, 9) la corte suprema de justicia, 10) la municipalidad,¹² y 11) las elecciones.

Idealmente para esta investigación “*los partidos políticos*” tendría que significar en esta pregunta todos los del sistema (de cada país) o al menos todos los efectivos por lo cual se deben considerar dos cosas: *una*, que la investigación se enfoca en el imaginario “partidos políticos” presente en los ciudadanos de cada país, esto es, lo que sea que entiendan por ello, y *dos*, que los datos empleados provienen de una misma fuente, por tanto se legitima la confrontación entre México y los demás países de la Región. Adicionalmente ténganse en cuenta las siguientes premisas, cada una de ellas conectada entre sí:

a) Pregunta textual. La pregunta que se emplea para operacionalizar la variable a explicar: “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?”, está redactada para indagar específicamente sobre “los partidos políticos” y no sobre un partido político en particular. La redacción de esta pregunta se encuentra probada en anteriores estudios configurándose dentro de una tradición en la medición sobre confianza política en la investigación comparada donde diferentes versiones de esta han sido empleadas. Investigadores como Citrin y Muste (1999), Levi y Stoker (2000), Mishler y Rose (2001), y Segovia *et. al.* (2008) le han dado el visto bueno gracias a su poder evasor de sesgos;

b) Efecto de arrastre. Los partidos políticos no sólo son observados por los ciudadanos cuando son gobierno, también el papel de la oposición en el congreso, las campañas políticas –incluyendo las electorales desde luego– y otros debates públicos, son captados por la ciudadanía. Es necesario considerar que ya existen referencias de varios partidos en el poder: A partir de los ochenta la alternancia en México fue posible a nivel local y en 2000 por primera vez a nivel federal. Respecto con los demás países de la Región, no es posible encontrar alguno en el que sólo un partido haya gobernado en todos los niveles; y

c) Alternancia y agotamiento de opciones. Probablemente se podría generar esperanza en los ciudadanos cuando un partido político alcanza el poder por primera vez (y las veces que haya alternancia) pero esto no necesariamente quiere decir que el ciudadano tenga que confiar en cada uno de los partidos y decepcionarse de ellos (uno a uno) antes de desconfiar en el sistema en su conjunto. Se debe notar que los partidos políticos opositores, en busca del triunfo electoral y con ello de la alternancia, emplean estrategias cortoplacistas, denuncian la incapacidad de gobierno y que luego son denunciados (cuando ellos son gobierno) por la misma razón. En cuanto al cambio de identidades políticas en los ciudadanos, Ludolfo Paramio (1999) piensa que, luego de percibir que un partido político no fue capaz de resolver sus demandas, se hace necesario adoptar una nueva op-

¹² Los cuestionarios incluyen la municipalidad pero sorprende no encontrar un ítem referente a los estados (o provincias) para México y los otros tres países federales de la Región (Argentina, Brasil, y Venezuela).

ción; en el momento que estas alternativas partidistas tampoco resuelven sus problemas la desconfianza aumenta.¹³

A continuación se presentan las mediciones de los niveles de confianza en los partidos políticos y otras instituciones públicas (a manera de contraste) de México ante los otros 17 países integrantes de la Región.

¿Qué tanto se confía actualmente en las instituciones?

La confianza en las instituciones es medida a través de una escala que corre del uno al siete sin embargo los reportes de *LAPOP*, con el objetivo de facilitar la comparación, utilizan una que va de cero (nada de confianza) a 100 (mucha confianza). Esto implica la conversión –a través de una fórmula matemática simple– de una escala *eptaposicional* a una porcentual.¹⁴ La lógica que se emplea en dichos reportes –al convertir la escala a puntos porcentuales– consiste en que entre un nivel de confianza y otro hay 16.7 puntos de distancia.

En el GRÁFICO 1⁵ se encuentran los niveles de confianza ciudadana en cada una de las 11 instituciones mexicanas y en sus similares de cada uno de los otros 17 países de América Latina,¹⁶ esta representación resulta por demás ilustrativa para mostrar datos que a simple vista no se perciben. Cada una de las 18 columnas representa a un país distinto (México se encuentra resaltado) en ellas se encontrarán 11 puntos, cada uno de estos representa una institución diferente; los puntos de mayor tamaño corresponden a los partidos políticos y la línea horizontal que cruza en 35.3 por ciento, representa el nivel de confianza en los partidos políticos mexicanos.

En este conglomerado de información se observa con claridad que en México y en 16 de los otros 17 países, los partidos políticos son la institución con el menor nivel de confianza (comparativamente con las demás de cada país) sólo Venezuela hace la excepción ya que su sistema de justicia y su policía presentan niveles aún más bajos que los correspondientes a los propios partidos.

También se puede observar que hay nueve países en los que el nivel de confianza en sus respectivos partidos políticos es más bajo que en México; en otros seis es más alto (aunque no por mucho); y la distancia es considerable entre México y Honduras, y entre México y

¹³ A pesar de la revisión hecha en los tres puntos anteriores ténganse en cuenta los instrumentos que se adoptaron en esta investigación para medir las variables implicadas, es necesario pensar en la *confianza política* tal y como fue medida por *LAPOP* y tal y como ha sido tratada en este documento.

¹⁴ La fórmula de la que se habla es $X=(E-1)(100)/16$ donde X es el porcentaje a obtener y E el nivel de confianza observado, así una $E=1$ (nada de confianza) equivale a cero por ciento, una $E=7$ (mucha confianza) es lo mismo que 100 por ciento; la media regional de confianza en los partidos políticos es $E=3.15$ que una vez convertido bajo esta fórmula equivale a 35.8 por ciento.

¹⁵ Este gráfico se ha ideado para expresar el amplio conjunto de datos en una matriz con un valor continuo (la confianza) y dos nominales (el país y las instituciones). Se empleó el software estadístico *SPAW Statistics 18* con base en la función de “gráfico de barras de error” con datos de una base construida a partir de las correspondientes a cada país y haciendo una conversión de escala propia (empleando la fórmula expuesta).

¹⁶ Con excepción de Costa Rica y Panamá en los que no se hizo la medición correspondiente a las Fuerzas Armadas por no contar con esta institución al haberla abolido en 1949 y 1991, respectivamente.

Uruguay, ambos ostentan un nivel de confianza en los partidos que ronda el punto medio en la escala.

Respecto con las demás instituciones, en México se ve una clara separación entre aquellas de baja confianza, es decir los partidos políticos y la policía; la única altamente confiable, que serían las fuerzas armadas; y el grupo de las de mediana confianza, es decir el de las otras ocho instituciones. Siguiendo esta lógica, Brasil y El Salvador son similares a México, sólo que en ambos países los partidos políticos están solos en la clasificación baja de confianza. Contrastan claramente los casos de Argentina, en el que todas sus instituciones son calificadas con una baja confianza, y Honduras, justamente por la razón contraria.¹⁷

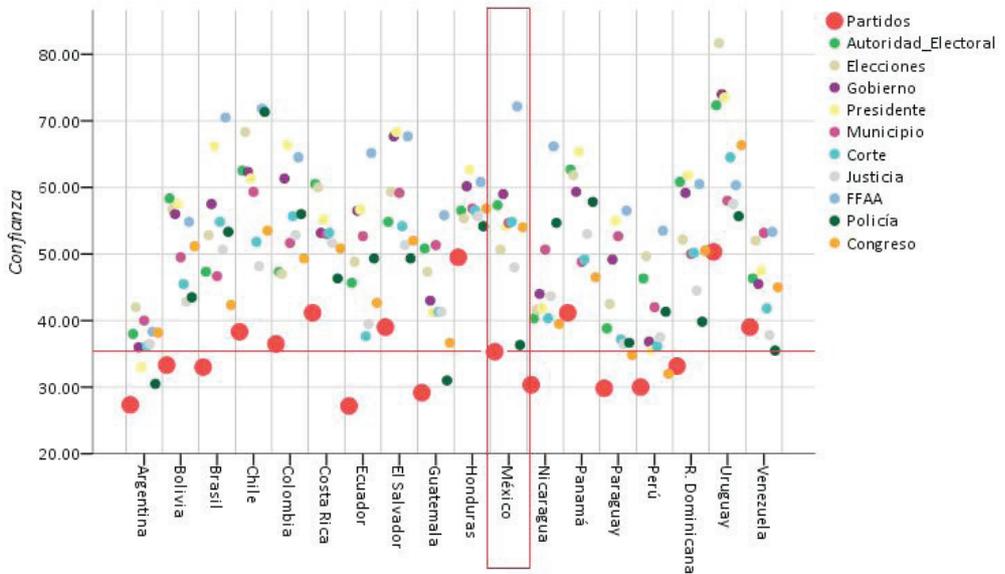


Gráfico 1. Confianza en las instituciones, México ante América Latina, 2010 (%)

Fuente: Elaboración propia con información extraída de las bases 2010 de LAPOP.

En la TABLA 2 se muestran sus niveles de confianza por país –tanto en una escala como en otra– así como sus correspondientes desviaciones estándar y tamaño de la muestra. Los niveles varían entre 50.3 y 27.2 por ciento lo que encierra un intervalo de poco más de 23 puntos porcentuales. Lo encabeza Uruguay cuyo nivel de confianza es el más alto comparativamente con los demás países; en el otro extremo se encuentra Ecuador que presenta un nivel comparativamente bajo. México, por su parte, es el país más cercano al punto medio y Colombia es el que se le acerca más en este indicador.

¹⁷ En el ANEXO 1 se pueden consultar los niveles de confianza de cada una de las instituciones de cada país.

TABLA 2. NIVEL DE CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS,
MÉXICO ANTE AMÉRICA LATINA, 2010.

País	Escala		Porcentual		Frecuencia
	(E)	Desviación	(X)	Desviación	
Uruguay	4.0	1.8	50.3	30.8	1,452
Honduras	4.0	1.6	49.5	26.3	1,580
Costa Rica	3.5	2.0	41.2	33.5	1,467
Panamá	3.5	1.7	41.2	28.6	1,523
El Salvador	3.3	1.7	39.0	29.0	1,542
Venezuela	3.3	1.9	39.0	30.9	1,460
Chile	3.3	1.8	38.3	30.2	1,910
Colombia	3.2	1.7	36.5	28.2	1,455
México	3.1	1.8	35.3	29.2	1,528
Bolivia	3.0	1.5	33.3	25.5	2,951
R. Dominicana	3.0	1.9	33.2	31.2	1,473
Brasil	3.0	1.8	33.0	29.8	2,416
Nicaragua	2.8	1.8	30.3	29.9	1,489
Perú	2.8	1.5	30.0	24.6	1,488
Paraguay	2.8	1.7	29.8	27.9	1,452
Guatemala	2.8	1.6	29.2	27.2	1,418
Argentina	2.6	1.6	27.3	27.1	1,380
Ecuador	2.6	1.6	27.2	25.9	2,923
Totales	3.1	1.7	35.8	28.7	30,907

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de LAPOP y cálculos propios. E. Escala eptaposicional. X. Porcentajes. La línea punteada representa el promedio regional = 35.8%

92

¿Qué cambios se observan en los niveles de confianza en los partidos?

La TABLA 3 se encuentra organizada con base en su sexta columna que muestra el cambio observado en términos porcentuales,¹⁸ esta información permite registrar un aumento en el nivel de confianza hacia los partidos en 12 de los 18 países.

Con el fin de ejemplificar, se hace énfasis en los dos extremos de dicha clasificación: Honduras, que presenta 13.3 puntos porcentuales por encima de su registro anterior (pasó de 36.1 en 2008 a 49.4 por ciento en 2010); y México, con una disminución de 6.1 puntos (pasó de 41.5 a 35.4 por ciento). México de hecho pasó –de una medición a otra– a ser el país con el mejor nivel de confianza en sus partidos dentro de la Región, al noveno en la lista;

¹⁸ El Gráfico 2 muestra exactamente lo mismo sólo que de manera aislada

Honduras por su parte ganó cinco posiciones al pasar del séptimo sitio al segundo. Este contraste puede tener varias explicaciones, una de ellas se propone a continuación.

Tabla 3. CAMBIO EN EL NIVEL DE CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS, 2008 – 2010 (% Y POSICIONES)

País	2008		2010		Cambio*	
Honduras	36.1	(7)	49.4	(2)	13.3	(+5)
Paraguay	19.5	(18)	29.8	(15)	10.3	(+3)
Uruguay	41.0	(2)	50.4	(1)	9.4	(+1)
Costa Rica	32.3	(11)	41.1	(3)	8.8	(+8)
Nicaragua	24.9	(16)	30.3	(13)	5.4	(+3)
Bolivia	28.7	(14)	33.4	(10)	4.7	(+4)
Panamá	36.5	(6)	41.1	(4)	4.6	(+2)
Ecuador	22.6	(17)	27.1	(18)	4.5	(-1)
Brasil	28.9	(13)	32.9	(12)	4.0	(+1)
El Salvador	35.6	(8)	39.1	(5)	3.5	(+3)
Perú	27.9	(15)	30.0	(14)	2.1	(+1)
Venezuela	37.2	(5)	39.1	(6)	1.9	(-1)
R. Dominicana	35.5	(9)	33.1	(11)	-2.4	(-2)
Chile	41.0	(3)	38.3	(7)	-2.7	(-4)
Argentina	31.4	(12)	27.3	(17)	-4.1	(-5)
Colombia	40.8	(4)	36.5	(8)	-4.3	(-4)
Guatemala	33.8	(10)	29.1	(16)	-4.7	(-6)
México	41.5	(1)	35.4	(9)	-6.1	(-8)
Totales	33.1		35.8		2.7	

Fuente: Elaboración propia a partir de los reportes de LAPOP. *El cambio se calcula restando en cada caso el porcentaje o la posición de 2008 menos la de 2010. La línea punteada representa el “NO CAMBIO”

En 2009 (es decir entre una medición y otra) Honduras vivió una crisis política sin precedentes en la que se depusiera al Presidente Zelaya, quien fuera constitucionalmente electo en 2005, pero que a la vez sirviera (también entre ambas olas) para que los hondureños fueran testigos de la conformación de un gobierno de coalición, lo que significó que los partidos políticos se unieran para gestionar de una manera adecuada la crisis, cuestión que al parecer fue bien vista por la opinión pública y que se reflejó en un mejor nivel de confianza hacia los partidos políticos.

En México también se vivió un proceso político importante entre una medición y otra. Tuvieron lugar las elecciones intermedias para renovar en su totalidad la cámara de diputa-

dos y se podría decir que al mismo tiempo la evaluación a la primera mitad del sexenio del Presidente Calderón cuyo gobierno ha estado marcado por un incremento sin precedentes en la tasa de homicidios y los niveles de inseguridad, ambos atribuidos al cambio de política en el combate al narcotráfico. Los partidos de oposición no dudaron en denunciar este hecho y el partido gobernante en defender la política del Presidente generándose así una visible confrontación en campaña.

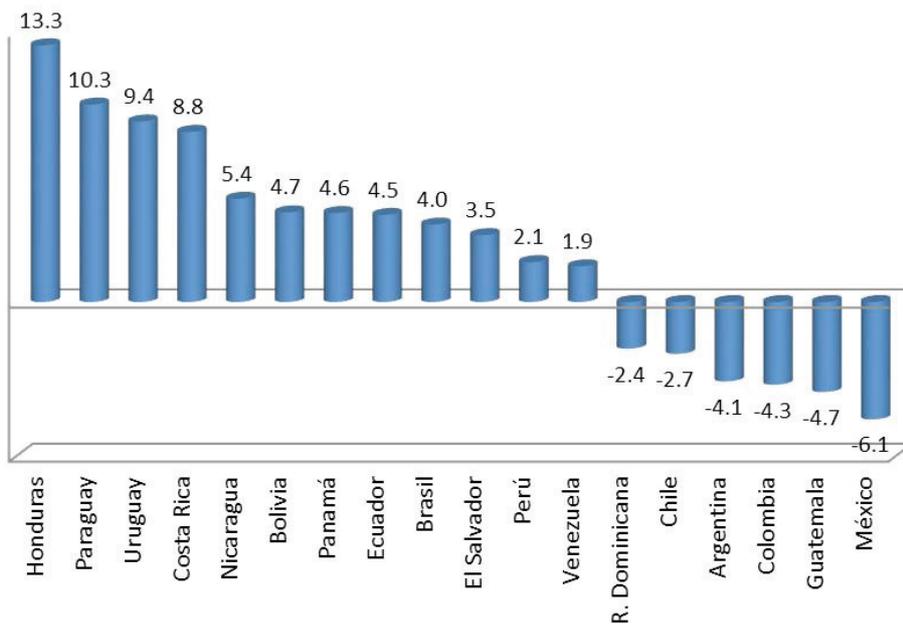


Gráfico 2. Diferencias en los niveles de confianza en los partidos políticos, 2008-2010. (Puntos porcentuales).
 Fuente: Elaboración propia con información de las bases 2008 y 2010 de LAPOP.

El desempeño en un gobierno de coalición donde los partidos se lograron poner de acuerdo frente a uno que ha sido denunciado ante la opinión pública de errar sus políticas (partidos que se ponen de acuerdo en pro de los asuntos públicos *versus* partidos que se confrontan) podrían ser las causas de estas diferencias.

En el siguiente apartado se pretende identificar si México es un caso en el que la *teoría del desempeño gubernamental* antes descrita se verifica o si por el contrario es incoherente con ella. A la vez se destacan las similitudes y diferencias con los otros países de la Región y se ubica a México en el contexto general. Para tal efecto se emplean distintas pruebas estadísticas que incluyen una correlación bivariada a nivel agregado e individual.

De acuerdo con lo descrito en la primera parte, se piensa que la percepción que tienen los ciudadanos del desempeño del gobierno incide en la confianza que manifiestan no sólo hacia el propio gobierno sino también hacia las instituciones que están directamente relacionadas con él. Este es el caso de los partidos políticos, institución cuyas funciones representan un vínculo natural entre la ciudadanía y el gobierno.¹⁹

En la segunda parte se hizo una revisión puntual sobre el estado de la confianza ciudadana en las instituciones, ahí se expusieron los bajos niveles de confianza en los partidos políticos tanto de México como de la mayoría de los demás países de América Latina. Pero ¿se comprueba la teoría en cuanto a que la evaluación que los ciudadanos hacen del desempeño de su gobierno tiene que ver con esta desconfianza?, ¿las asociaciones de estas variables son similares en México y en los otros países de la Región? A continuación se trata de dar respuesta a estos cuestionamientos.

Asociación entre variables.

Tradicionalmente, la evaluación del desempeño gubernamental se mide en términos de percepción económica. En este trabajo se optó por abarcar también las evaluaciones ciudadanas en cuatro áreas más: combate a la pobreza, corrupción en el gobierno, desempleo, e inseguridad,²⁰ de tal forma que el valor obtenido representara la media aritmética de estas cinco en una escala porcentual que pudiera ser confrontada con los valores de la confianza ciudadana en los partidos políticos.

Como se observa en la tercera columna de la *tabla 4*, el país en el que sus ciudadanos mejor evalúan al gobierno (juntando dichos aspectos) es Chile con 71 por ciento; Argentina es el caso contrario pues representa al país peor calificado en este aspecto con 29,5 por ciento; México, por su parte, nuevamente se encuentra rondando el promedio regional con 45 por ciento.

Correlación agregada. Con estos datos (nivel de confianza en los partidos y percepción de desempeño gubernamental) obtenidos por cada uno de los países integrantes de la Región, se llevó a cabo una correlación bivariada a través del coeficiente *r de Pearson*²¹ para conocer si, efectivamente estas variables se encuentran asociadas y en qué medida. Para tal efecto

¹⁹ El instrumento que se emplea (es decir el correspondiente cuestionario de *LAPOP*) no contempla la valoración del trabajo que realizan o dejan de realizar los partidos políticos, no obstante se ha justificado la relación entre desempeño gubernamental y confianza en los partidos reflexionando sobre las funciones que los vinculan y a través de una de las vertientes de la partidocracia.

²⁰ En términos regionales, de acuerdo con lo calculado con las bases de datos de *LAPOP* 2010, los problemas más graves para la ciudadanía son: Inseguridad (25 por ciento), economía (20 por ciento), desempleo (16 por ciento), pobreza (7 por ciento), y corrupción (6 por ciento).

²¹ El coeficiente *r de Pearson* mide la correlación lineal de dos variables continuas y se expresa con valores que van de -1 a 1. Es importante mencionar que este análisis se limita a relaciones lineales lo cual quiere decir que las variables que al parecer tienen una asociación débil ésta aún tendría que probarse de manera no-lineal (aunque la teoría no menciona una probable relación de este tipo).

se realizó un análisis en dos niveles: primero a nivel agregado teniendo una $N=18$ y en un segundo momento haciendo un acercamiento a nivel individual. En la *tabla 4* se muestran los componentes de ambas.

Los resultados de la correlación muestran una $r = 0.627$ a nivel regional, significativa al 0.01 lo cual quiere decir que, al menos a este nivel, se puede hablar de una asociación imperfecta en la que *cuanto mejor sea percibido el desempeño del gobierno, más confianza se depositaría en los partidos políticos*, pero es necesario ir más allá.

En el caso de una correlación positiva y alta –como esta– los casos tienden a estar por encima de su propia media aritmética tanto de una variable como de la otra o por debajo tanto de una como de otra (Morales, 2007). En lo que interesa a este apartado, es decir en la relación entre confianza en los partidos y percepción de desempeño gubernamental, esto es así para 13 de los 18 casos, cinco no cumplen con esta interpretación, mismos cinco que reducen la magnitud de la asociación de dichas variables. (Ver GRÁFICO 3).

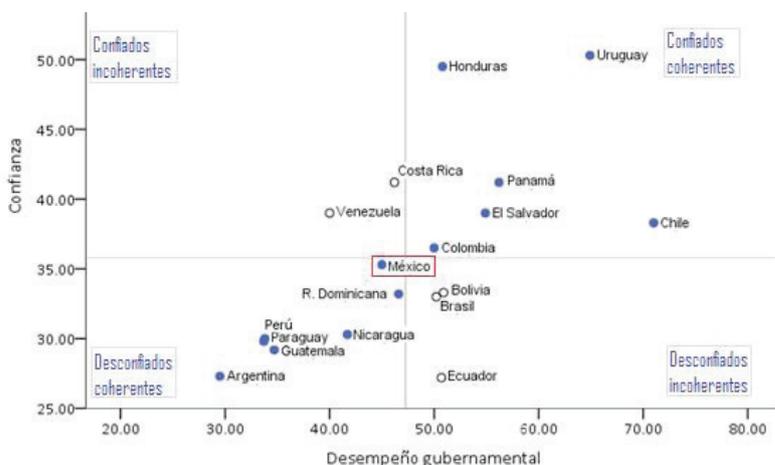


Gráfico 3. Asociación entre confianza en los partidos políticos y desempeño gubernamental, México ante América Latina, 2010. (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de la TABLA 4.

Esta representación gráfica permite hacer una clasificación de los países respecto con el nivel que presentan tanto en una como en otra variable formando cuatro grupos, uno por cada cuadrante: I. Los *confiados coherentes*, que son aquellos que perciben un nivel de desempeño gubernamental por encima del promedio regional y un nivel de confianza en los partidos también por encima de la media aritmética correspondiente (aquí se encuentran seis de los 18 casos); II. Los *confiados incoherentes*, que son aquellos que a pesar de que perciben un desempeño del gobierno por debajo del promedio, confían en los partidos por encima de la media regional (es el caso de Venezuela y Costa Rica);

III. Los *desconfiados coherentes*, que perciben un desempeño por debajo del promedio y que sus niveles de confianza están por debajo de la media también (en este grupo se encuentra México junto con otros seis países); y finalmente, IV. Los *desconfiados incoherentes*, que se distinguen por situarse por arriba del promedio de percepción de desempeño pero por debajo del promedio del indicador de confianza en las instituciones (el grupo está integrado por tres países sudamericanos).²²

Correlación Individual. En la correlación a nivel individual, el valor de *r de Pearson* para cada país también es positivo y significativo al nivel 0.01 (como a nivel regional). A pesar de ello, se encontró una diferencia importante en la magnitud de cada asociación pues es alta en México, Argentina, República Dominicana, Honduras y Nicaragua, y comparativamente baja en Ecuador, Brasil, Bolivia, Paraguay y Chile. Estos datos también son importantes para concentrar la información en busca de similitud o diferencia entre México y los demás países que integran la Región. (Ver TABLA 4).

Análisis temporal, 2008-2010. Enseguida, se ha incorporado al análisis el cambio de las variables en el tiempo empleando información de 2008. Con ella se verificó en el segundo apartado qué tanto había cambiado la confianza ciudadana hacia 2010, en este punto resulta interesante conocer qué relación guardan estos cambios con los hallados en la percepción ciudadana del desempeño gubernamental en el mismo periodo, esto permitirá evidenciar si los valores de estas variables cambian a la par o no.

Si los casos se apegan a la teoría se tendría que encontrar que si (de una medición a otra) mejoró la percepción de desempeño gubernamental en algún país, la confianza en los partidos tendería a mejorar también, o por el contrario, si se observa una baja en la percepción del desempeño gubernamental, el nivel de confianza también tendría que disminuir. En el GRÁFICO 4 se aprecia que en 15 de los 18 países sucede esto con distintas magnitudes. México es un ejemplo de coherencia con la teoría también en este indicador ya que ambas variables cambian en el mismo sentido.

En Costa Rica, Bolivia, y Chile no se cumple esta condición: en los dos primeros empeora la percepción de desempeño pero la confianza en los partidos mejora; Chile es el caso más incoherente en este sentido ya que presenta el cambio más favorable de los 18 países en el rubro de desempeño gubernamental pero es acompañado de una disminución en el nivel de confianza. Estos tres países se consideran “diferentes” a México en esta prueba.

RESUMIENDO SIMILITUDES Y DIFERENCIAS.

En la TABLA 5 se concentra la información antes descrita con el propósito de clarificar las similitudes y diferencias entre México y los demás países de la Región. Se presentan cuatro criterios: 1) la correlación a nivel individual (*r individual*); 2) la correlación a nivel agregado (*dispersión*); 3) el cambio temporal (*cambio*); y 4) la desviación típica del nivel de confianza

²² En esta prueba, se consideran más parecidos a México los países etiquetados como “coherentes” independientemente si son confiados o desconfiados.

en los partidos (*desvest*) y su diferencia respecto con la de México (*dif*). Enseguida se repasa este concentrado de información yendo de derecha a izquierda en la tabla.

TABLA 4. ASOCIACIÓN ENTRE CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL, MÉXICO ANTE AMÉRICA LATINA, 2010 (%)

Países	Confianza	Desempeño	<i>r</i> individual
Uruguay	50.3	64.9	0.389**
Honduras	49.5	50.8	0.473**
Costa Rica	41.2	46.2	0.465**
Panamá	41.2	56.2	0.377**
El Salvador	39.0	54.9	0.441**
Venezuela	39.0	40.0	0.418**
Chile	38.3	71.0	0.144**
Colombia	36.5	50.0	0.382**
México	35.3	45.0	0.546**
Bolivia	33.3	50.9	0.283**
R Dominicana	33.2	46.6	0.477**
Brasil	33.0	50.2	0.348**
Nicaragua	30.3	41.7	0.467**
Perú	30.0	33.8	0.412**
Paraguay	29.8	33.7	0.265**
Guatemala	29.2	34.7	0.432**
Argentina	27.3	29.5	0.520**
Ecuador	27.2	50.7	0.351**
<i>Media/r agregada</i>	35.8	47.3	0.627**

Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP. **Significativa al nivel 0.01. Mínimos y máximos sombreados.

1) *Desviación típica.*- Las últimas dos columnas de la tabla muestran la desviación estándar o típica, de los niveles individuales de confianza en cada país convertidos a una escala de 0 a 100. Esta medida permite tener una idea de cuán diferentes o similares son dichos niveles; la correspondiente a México se encuentra en el lugar 11 de los 18 países. En este sentido, los países más distintos a México son Perú, Costa Rica, Bolivia y Ecuador (en ese orden) y los que se parecen más son: El Salvador, Panamá, Brasil y Nicaragua.

2) *Cambio.* En este indicador, Bolivia, Chile, y Costa Rica, son los países que se alejan de México y del resto de países ya que no presentan coherencia en los cambios

observados en una y otra variable. Esto quiere decir que cuando una aumenta la otra disminuye o viceversa. El GRÁFICO 4 muestra este fenómeno.

3) *Dispersión*. Este hace referencia a la representación gráfica de la correlación a nivel agregado. Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Venezuela son los casos que reducen el valor de la *r de Pearson* agregada pues se localizan de manera incoherente sobre el promedio de una variable y a la vez por debajo de la media de la otra. Estos casos –clasificados previamente como incoherentes– son los que más distan de México, evidentemente.

4) *Correlación individual*. El *r de Pearson* a nivel individual puede ser considerado el indicador más potente por el número de casos que se emplea en cada país para calcularlo (pues da un margen de error muy bajo). Con este, se puede notar claramente que México es el país con la asociación de variables más fuerte de toda la Región. Entonces, si se tiene en cuenta que la investigación se desarrolló en el contexto latinoamericano, el caso en el que mejor se cumple la teoría es México, no sólo porque es la “*r individual*” más alta sino porque sus indicadores de “*dispersión*” y “*cambio*” se muestran coherentes con los postulados que vinculan ambas variables.

TABLA 5. RELACIÓN “CONFIANZA EN LOS PARTIDOS” – “DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL”: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA, 2010.

País	<i>r individual</i> ↓	Dispersión	Cambio	Desvest	Dif.
México	0.546**	Coherente	Coherente	29.2	0
Argentina	0.520**	Similar	Similar	27.1	-2.1
R. Dominicana	0.477**	Similar	Similar	31.2	2.0
Honduras	0.473**	Similar	Similar	26.3	-2.9
Nicaragua	0.467**	Similar	Similar	29.9	0.7
Costa Rica	0.465**	Distinto	Distinto	33.5	4.3
El Salvador	0.441**	Similar	Similar	29.0	-0.2
Guatemala	0.432**	Similar	Similar	27.2	-2.0
Venezuela	0.418**	Distinto	Similar	30.9	1.7
Perú	0.412**	Similar	Similar	24.6	-4.6
Uruguay	0.389**	Similar	Similar	30.8	1.6
Colombia	0.382**	Similar	Similar	28.2	-1.0
Panamá	0.377**	Similar	Similar	28.6	-0.6
Ecuador	0.351**	Distinto	Similar	25.9	-3.3
Brasil	0.348**	Distinto	Similar	29.8	0.6
Bolivia	0.283**	Distinto	Distinto	25.5	-3.7
Paraguay	0.265**	Similar	Similar	27.9	-1.3
Chile	0.144**	Similar	Distinto	30.2	1.0

Fuente: Elaboración propia a partir de información presentada previamente. **Significativo al nivel 0.01.

Los casos que lo siguen son Argentina y República Dominicana, países que (como México) resultan ser los que –en la correlación agregada– se sitúan por debajo del promedio latinoamericano en cuanto al nivel de confianza en los partidos y a su vez por debajo del correspondiente a la percepción de desempeño gubernamental (*gráfico 3*); también porque el cambio en estas variables siguen el mismo sentido: ambas negativamente, es decir, al empeorar la percepción de desempeño gubernamental, el nivel de confianza en los partidos también baja (*GRÁFICO 4*); y finalmente porque son los países que presentan una correlación más alta y con ello más cercana al 0,546 de México (*TABLA 5*).

Por su parte, los casos de Bolivia y Costa Rica son los más diferentes a México en este contexto porque, como se puede observar en la *TABLA 5*, son distintos tanto en la “dispersión” como en el “cambio” además, son dos de los países que presentan una desviación estándar más distante a la de México.

CONCLUSIONES

La confianza en las instituciones ha sido estudiada a través de distintos enfoques. Esta investigación se basó en la *teoría del desempeño gubernamental* la cual intenta explicar la variabilidad del fenómeno de manera temporal y espacial argumentando influencia de la percepción que los ciudadanos tienen del gobierno y de la clase política.

La investigación se planteó bajo estos postulados de manera transversal y cuantitativa, en ella se describió una relación de variables en la que, cuando los ciudadanos de México y de los otros 17 países de América Latina perciben las acciones del gobierno acordes a sus funciones y a lo que esperan de él, tenderán a confiar más, no sólo en el mismo gobierno sino también en las instituciones relacionadas directamente con él, en esta ocasión se puso especial atención en los partidos políticos.

Al relacionar estadísticamente las variables (desempeño gubernamental y confianza en los partidos) fue posible observar varias peculiaridades. En un primer momento, tomando en cuenta a los países como unidad de análisis, se observó una correlación positiva alta. Sin embargo, en un análisis más fino e integral se encontraron diferencias y similitudes interesantes entre países.

Con un análisis “más fino e integral” se hace referencia básicamente a la incorporación de otras tres observaciones: la correlación a nivel individual repitiéndola en cada país y contrastándola entre ellos, y las aquí denominadas “prueba gráfica de dispersión” y “prueba de cambio” con las que se pretendió aportar datos que lleven a mostrar evidencia (o la falta de ella) en la asociación de variables.

México resulta ser el mejor caso para ejemplificar la teoría en el contexto que aquí se estudia ya que en cada una de las pruebas se observa una relación en la que a mejor percepción del desempeño gubernamental va acompañado de una tendencia a confiar más en los partidos, pero se identificaron casos diferentes a México y con ello incoherentes con la teoría.

En Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Venezuela, particularmente, una percepción de desempeño gubernamental sobre la media regional no correspondía con un nivel de

confianza (también) sobre el promedio, ni tampoco se localizaban por debajo de ellas a la par como se esperaría (haciendo referencia a la “prueba gráfica de dispersión” en particular). De igual manera, al revisar el cambio de los valores de las variables en el tiempo, se encontraron comportamientos incoherentes con la teoría (y con el caso mexicano) en tres países, en este componente se percibió que en Chile, Costa Rica y Paraguay el cambio en la variable “desempeño” no coincidía con el percibido en el nivel de confianza, es decir que a un aumento en el tiempo de una no correspondía con el aumento de la otra. La correlación a nivel desagregado permitió clasificar a los países de una mayor a una menor magnitud del valor de r , en esta, los casos de Bolivia, Paraguay y Chile fueron muy bajos.

Integrando estas observaciones, se tuvo que, si bien desde el punto de vista que se estudia el fenómeno la mayoría de los países se apegan a la teoría, hay otros que no. En este sentido, se sospecha que al menos en Bolivia y Costa Rica el desempeño gubernamental percibido por los ciudadanos –en la coyuntura– es poco importante si se comparan con México. Esto, lo único que quiere decir es que los enfoques a través de los que se ha estudiado este tema deben complementarse entre sí pues es importante que el fenómeno sea abordado desde puntos de vista variados y se estudie siguiendo procedimientos metodológicos distintos. Como se observa, lo que se ha encontrado en esta “fotografía” tomada en 2010, es interesante no obstante conviene reconocer –por la misma evidencia obtenida– que “factores históricos y contextuales de largo plazo son los que probablemente mejor explican la variación entre países” (Corral, 2008) y que las particularidades de cada país podrían estar influidas por episodios domésticos y/o de política internacional que no se repiten en otros países.

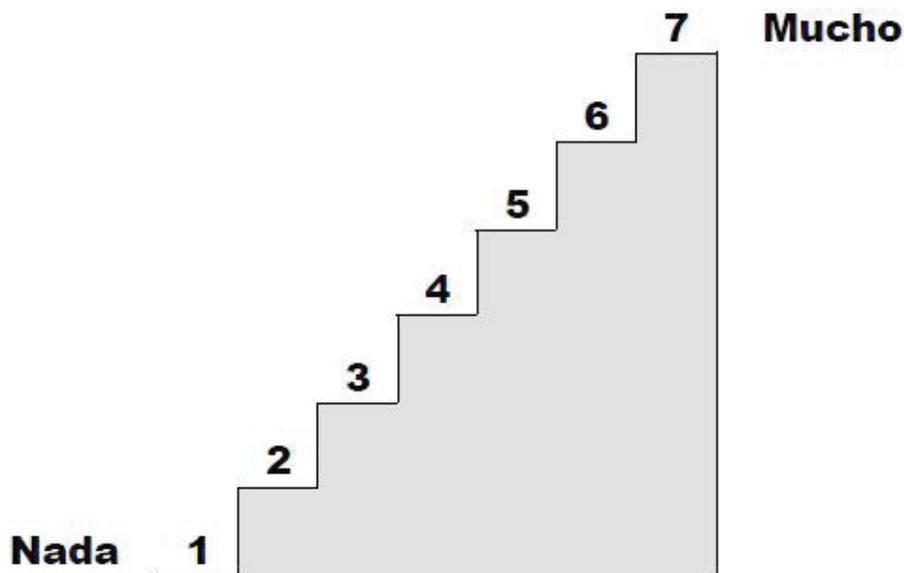
La percepción de desempeño del gobierno podría ser un factor importante en la construcción de la confianza ciudadana en los partidos políticos a nivel regional, efectivamente, pero las peculiaridades detectadas no admiten generalizar este argumento. Sin embargo sí permitieron clasificar los 18 casos (México incluido por supuesto) y con ello determinar ciertas similitudes y diferencias en el comportamiento de ambas variables en cada uno de los países.

Del mismo modo, permite sugerir que una segunda fase para esta investigación podría configurarse en un estudio comparativo entre México, Argentina, República Dominicana y Honduras, que resultaron ser los más parecidos tomando como base a México en el tema analizado y que además pertenecen a una subregión distinta cada uno (Norteamérica Sudamérica, El Caribe, y Centroamérica, respectivamente).

ANEXO I. NIVEL DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS DE MÉXICO ANTE LAS DE AMÉRICA LATINA, 2010 (%)

Países	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en...?										
	Partidos	AutElect	Elecciones	Gobierno	Presidente	Municipio	Corte	Justicia	FFAA	Policía	Congreso
Argentina	27.33	38.00	42.00	36.00	33.00	40.00	36.17	36.50	38.33	30.50	38.17
Bolivia	33.33	58.33	56.67	56.00	57.50	49.50	45.50	42.83	54.83	43.50	51.17
Brasil	33.00	47.33	52.83	57.50	66.17	46.67	54.83	50.67	70.50	53.33	42.33
Chile	38.33	62.50	68.33	62.33	61.33	59.33	51.83	48.17	71.83	71.33	53.50
Colombia	36.50	47.33	47.00	61.33	66.33	51.67	55.67	52.83	64.50	56.00	49.33
Costa Rica	41.17	60.50	60.00	53.17	55.17	53.00	53.17	51.67	*	46.33	50.83
Ecuador	27.17	45.67	48.83	56.50	56.67	52.67	37.67	39.50	65.17	49.33	42.67
El Salvador	39.00	54.83	59.33	67.67	68.33	59.17	54.17	51.33	67.67	49.33	52.00
Guatemala	29.17	50.83	47.33	43.00	41.17	51.33	41.33	41.33	55.83	31.00	36.67
Honduras	49.50	56.50	55.33	60.17	62.67	56.83	56.50	55.67	60.83	54.17	56.83
México	35.33	57.33	50.67	59.00	54.17	54.67	54.83	48.00	72.17	36.33	54.00
Nicaragua	30.33	40.33	41.67	44.00	41.83	50.67	40.33	43.67	66.17	54.67	39.50
Panamá	41.17	62.67	61.83	59.33	65.33	48.83	49.17	53.00	*	57.83	46.50
Paraguay	29.83	38.83	42.50	49.17	55.00	52.67	37.17	36.50	56.50	36.67	34.83
Perú	30.00	46.33	49.67	36.83	35.50	42.00	36.17	37.50	53.50	41.33	32.00
R. Dominicana	33.17	60.83	52.17	59.17	61.83	50.00	50.17	44.50	60.50	39.83	50.50
Uruguay	50.33	72.33	81.67	74.00	73.50	58.00	64.50	57.50	60.33	55.67	66.33
Venezuela	39.00	46.33	52.00	45.50	47.50	53.17	41.83	37.83	53.33	35.50	45.00
Totales	35.76	52.60	53.88	54.48	55.72	51.68	47.83	46.06	60.75	46.81	46.79

Fuente: Elaboración propia a partir de 18 bases de datos de LAPOP (2010). *No se levantó esta información. AutElect.- Autoridad Electoral (el Instituto Federal Electoral en el caso mexicano); FFAA.- Fuerzas Armadas. Todos los porcentajes fueron obtenidos a través de la fórmula: $X = (E-1)(100)/6$ donde X es el porcentaje a obtener y E el nivel de confianza observado.



Anexo 2. Tarjeta empleada en la formulación de la pregunta sobre confianza en las instituciones públicas.

Fuente: (Seligson, 2010, 189)

ANEXO 3. Preguntas textuales empleadas en la medición de “desempeño gubernamental”

Ahora, usando la misma escalera (ANEXO 2), ¿hasta qué punto diría que el gobierno actual...?

- NI. Combate la pobreza;
- N9. Combate la corrupción en el gobierno;
- NI1. Mejora la seguridad ciudadana;
- NI2. Combate el desempleo; y
- NI5. Está manejando bien la economía.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro Redondo, Ronald. 2010. Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, Universidad de Costa Rica. LAPOP Universidad de Vanderbilt.

- Aliga Sáez, Felipe y Gerardo Escobar Monje. 2006. "El imaginario social del joven en Chile. Una aproximación teórica al concepto del joven problema." En: Aposta Digital. Revista de Ciencias Sociales. No. 31 <<http://www.apostadigital.com>> [Consultado en diciembre de 2011]
- Aristi, Pedro, et. al. (Eds.) 2010. Results, performance budgeting and trust in government. The international bank for reconstruction and development. The world bank. Washington, D. C. En: <<http://siteresources.worldbank.org/>> [Consultado en junio de 2011]
- Azpuru, Dinorah. 2010. Cultura política de la democracia en Guatemala, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. Asies. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Boidi, María Fernanda y Rosario Queirolo. 2010. Cultura política de la democracia en Uruguay, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. Universidad de Montevideo, Kellogg Institute for International Studies. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Booth, John A. 2010. Cultura política de la democracia en Nicaragua, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Cárdenas Gracia, Jaime F. 2001. Democracia y partidos políticos. México. Instituto Federal Electoral. 3ª edición. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática.
- Carrión, Julio F. y Patricia Zárate. 2010. Cultura política de la democracia en Perú, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. Instituto de Estudios Peruanos. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Citrin, Jack y Christopher Muste. 1999. "Trust in government", en Jenkins, Roy (ed.), Measures of political attitudes. New York, Academic Press, págs. 465-532.
- Cleary, Matthews y Susan Stokes. 2006. Democracy and the culture of skepticism. Political trust in Argentina and Mexico. New York, Russell Sage Foundation.
- Córdova Macías, Ricardo y José Miguel Cruz. 2010. Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. Instituto Universitario de Opinión Pública, Fundaungo. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Corral, Margarita. 2008. "(Des)confianza en los partidos políticos en América Latina", En Revista de ciencia política (Santiago), versión online, v.28, n.2, Santiago de Chile, págs. 195-202. <<http://www.scielo.cl/>> [Consultada en junio de 2011]
- Dalton, Russell J. 2004. Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies. Oxford: Oxford University Press.

- Denters, Bas, et. al. 2007. "Political Confidence in Representative Democracies: Socio-cultural vs. Political Explanations.", En: Jan W. van Deth, José Ramón Montero y Anders Westholm. *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, Londres, Routledge.
- Donoso, Juan Carlos, et. al. 2010. *Cultura política de la democracia en Ecuador, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Universidad San Francisco de Quito, Cedatos, dm Consultores. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Griner, Steven y Daniel Zovatto (eds.) 2004. *De las normas a las buenas prácticas. El desafío del financiamiento político en América Latina*, San José, OEA-IDEA Internacional.
- Hardin, Russell. 1999. "Do we want trust in government?" En: Warren, Mark E., *Democracy and Trust*, Cambridge University Press.
- IFES. 2009. *Aplicación de la Reforma Electoral de 2007/2008 en México desde una perspectiva internacional comparada*. Washington, D.C., IFES.
- Landau, Matías. 2009. "La conflictiva relación entre participación institucionalizada y confianza: el caso de Buenos Aires." En: *Perfiles latinoamericanos*. Núm. 34, julio-diciembre, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, págs. 111-124.
- LAPOP, reportes de 2012 en: <<http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2010.php>>
- Levi, Margaret y Laura Stoker. 2000. "Political trust and trustworthiness." En: *Annual Review of Political Science*, Vol. 3, págs. 475-507.
- Linz, Juan J. 1988. "Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System." En: Dogan, Mattei, *Comparing Pluralist Democracies*, Westview Press.
- Lipset, Seymour M., y William Schneider. 1983. *The Confidence Gap*, Nueva York, Free Press.
- Lodola, Germán. 2011. *Cultura política de la democracia en Argentina, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Universidad Torcuato Di Tella. LAPOP Universidad de Vanderbilt
- Luhman, Niklas. 2005. *Confianza*, Barcelona, Anthropos.
- Luján Ponce, Noemí. 1999. *La construcción de la confianza política*. Colección: Temas de la Democracia. Serie Ensayos Núm. 6, Instituto Federal Electoral, México.
- Luna, Juan Pablo y Elizabeth J. Zeijmeister. 2010. *Cultura política de la democracia en Chile, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. LAPOP, Universidad de Vanderbilt.

- Magalhães, Pedro C. 2006. "Confidence in Parliament: Performance, Representation and Accountability." En: Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.) *Political Disaffection in Western Europe. Social Capital, Institutions, and Politics*, Londres, Routledge.
- Michels, Robert. 2009. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Dos tomos.* Amorrortu editores. Argentina. 3a edición.
- Mishler, William y Richard Rose. 2001. "What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-communist societies." En *Comparative political studies*. Núm. 34, págs. 30-62.
- Moisés, José A. 2005. "Desconfiança nas instituições democráticas." En: *Opinião pública*. Marzo, año/vol. 11, núm. 001, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, págs. 33-63.
- Montero, José Ramón, et. al. 2008. "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia" En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, Nº 122, págs. 11-54.
- Morales Vallejo, Pedro. 2007. *Estadística aplicada a las Ciencias Sociales: Correlación y covarianza.* Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Moreno Morales, Daniel E., et. al. 2010. *Cultura política de la democracia en Bolivia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. Ciudadanía. Comunidad de estudios sociales y acción pública.* LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Morgan, Jana y Rosario Espinal. 2010. *Cultura política de la democracia en República Dominicana, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles.* Gallup República Dominicana, INTEC. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- Nieto, Alejandro. 1997. *Corrupción en la España democrática.* Barcelona, Ariel.
- Núñez Nascimento Lopes, Denise Mercedes. 2004. "Para pensar a confiança e a cultura política na América Latina." En *Opinã Pública*, Mayo 2004, vol.10, no.1, págs.162-187.
- Paramio, Ludolfo. 1999. "Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas." En *Sociología* 22. Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Madrid, págs. 183-201.
- Parás, Pablo, et. al. 2010. *Cultura política de la democracia en México, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. DATA Opinión Pública y Mercados.* LAPOP Universidad de Vanderbilt.

- Pereira Porto, Mauro. 2000. "La crisis de confianza en la política y sus instituciones: Los medios y la legitimidad de la democracia en Brasil" En: *América Latina Hoy*. Agosto, año/vol. 25, Universidad de Salamanca, España, págs. 23-33.
- Pérez, Orlando J. 2010. *Cultura política de la democracia en Panamá, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Centro de Iniciativas Democráticas, Instituto para la Consolidación de la Democracia. LAPOP Universidad de Vanderbilt.*
- Pérez, Orlando J. y José René Argueta. 2010. *Cultura política de la democracia en Honduras, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Hagamos Democracia, FOPRIDEH. LAPOP Universidad de Vanderbilt.
- PNUD-IFES. 2006. *Getting to the core: A global survey on the cost of registration and elections*. Nueva York. PNUD-IFES.
- Putnam, Robert, et. al. 2000. "Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies?" En: Pharr, Susan y Robert Putnam (coords.) *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Nueva Jersey, Princeton University Press, págs. 3-29.
- Rehren, Alfredo. 2004. "Medidas de confianza mutua entre Chile y Perú" En *Revista de Ciencia Política*. Vol. XXIV, No. 2, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 200-203.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos. 2010. *Cultura política de la democracia en Colombia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Observatorio de la Democracia. Universidad de los Andes. LAPOP, Universidad de Vanderbilt.
- Segovia, Carolina, et. al. 2008. "Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza." En *Revista de ciencia política (Santiago)*, v.28, n.2, Santiago de Chile, págs. 39-60.
- Seligson, Mitchell A. (ed.) 2010. *Cultura política de la democracia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles: Informe sobre las Américas*. LAPOP Universidad de Vanderbilt.

ISRAEL PALAZUELOS COVARRUBIAS

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México; cuenta con el posgrado en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (España). De 2006 a 2010 fue analista en el área de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación. Correo electrónico: ispal@usal.es